

# Una comunidad que no espera, hace

La unidad e iniciativa de vecinos del Reparto Kohly posibilitaron la recuperación, con esfuerzos propios, de un consultorio médico. Una nueva muestra de que el poder del pueblo, ese sí es poder

■ LIVIA RODRÍGUEZ DELIS Y YOEL ALMAGUER (estudiante de periodismo)

SIN ESPERAR POR soluciones de instancias superiores, análisis centralizados ni recursos llegados desde “arriba”, un grupo de vecinos del Reparto Kohly, ubicado en el municipio capitalino de Playa, logró rehabilitar en solo tres meses el consultorio médico asignado a su área, el cual fue cerrado por presentar un deterioro considerable en su infraestructura y en las condiciones higiénico-sanitarias.

La motivación de acercar el servicio médico a una comunidad altamente envejecida, hizo que los protagonistas del proyecto, apoyados por el núcleo zonal del Partido, enfrentaran los obstáculos de las limitaciones económicas.

Cercano al Parque Metropolitano de La Habana, ese local reabrió sus puertas el pasado 13 de febrero con el lema **Sí se puede**, y atiende a más de 1 400 personas, generalmente ancianos, quienes antes de la renovada apertura debían caminar hasta un consultorio próximo cuando necesitaban recibir atención médica.

Gladys Roca, una de las artífices del proyecto, relató que en reiteradas ocasiones plantearon la necesidad de recuperar el local a la Dirección Municipal de Salud; sin embargo, no se contaba con los recursos para restaurarlo.

No obstante, los moradores de esa



Gracias al esfuerzo de los habitantes de ese reparto, concluyó en breve tiempo y de manera satisfactoria, la rehabilitación del Consultorio.

localidad no se limitaron ante las carencias. El vecino Pablo González Peña insistió en la urgencia de acercar el médico y la enfermera a las familias, y reafirmó que se lograría con la ayuda de la comunidad. La militancia del núcleo zonal No. 5 aprobó la idea y pusimos manos a la obra, recordó Gladys.

En reuniones de los Comités de Defensa de la Revolución explicaron que para emprender la labor era fundamental reunir de manera voluntaria ayudas en lo referente a recursos y mano de obra, que

apoyaran los trabajos de reparación. Cada cual dio lo que pudo: un peso, un latiguillo, un trozo de madera, un poco de cemento... Reunimos en efectivo 4 876 pesos en moneda nacional que posibilitaron la compra de materiales en puntos de ventas del Estado, y el costo de los insumos donados, llevados a cifras, fue de aproximadamente 5 082 pesos, ratificó la también secretaria general del núcleo.

Desde noviembre último hasta mediados del mes de febrero del presente año

transcurrieron las labores. “En nuestro tiempo libre arreglamos pisos, paredes, techos..., con el concurso de vecinos electricistas, plomeros, carpinteros y albañiles, y de trabajadores de algunos centros ubicados en la zona”, comentó Ricardo García Pampín, quien junto a Pablo tuvo una participación destacada en la obra.

■ CUESTIÓN DE PERTENENCIA

La iniciativa de los vecinos del Reparto Kohly en el rescate de un local que desde 1990 estaba habilitado para brindar servicios de salud, es una muestra de lo que es posible alcanzar con el ahorro máximo de recursos materiales y humanos, y la voluntad popular. Asimismo, demostraron que es posible lo señalado por el Comandante en Jefe, Fidel Castro en 1961, sobre la importancia de la participación ciudadana en la solución de asuntos colectivos: “Cuando cualquier problema se lleva a las masas, entonces es cuando cualquier problema se resuelve.”

En el actual proceso en que se encuentra nuestro país, donde las estructuras locales deben cumplir un papel protagónico en el desarrollo de la comunidad, despunta la necesidad de que las masas populares, bajo la guía del Partido y con la asistencia de los órganos de base del Poder Popular, se vinculen a las tareas de perfeccionamiento de su entorno social, porque es en ellas donde radica el verdadero poder.

## Correspondencia total

### Apuntes sobre un cartero que dedicó 42 años al importante oficio

■ PASTOR BATISTA VALDÉS

LAS TUNAS.—“Yo había terminado mi servicio militar en 1968 y enseguida salí a buscar empleo. En las oficinas de Trabajo me preguntaron si sabía montar bicicleta. Dije que sí. Entonces supe que había una plaza de cartero. Acepté para empezar en algo y luego pasar a otra labor. Pero me fui enamorando tanto de ese oficio que no hice otra cosa en toda mi vida, hasta que me jubilé hace cuatro meses.”

El premio a esa constancia y entrega sin límites, lo tuvo Arsenio Arcadio Parra Espinosa en el 2009...

“No me adapto a estar inactivo. A veces me cae una ansiedad tremenda y hasta me he sorprendido a punto de sollozar. He pensado reincorporarme al trabajo, lo mismo por contrato que haciéndole vacaciones a quien lo necesite, cubriendo francos o en cualquier otra variante, porque en definitiva me siento bien de salud, tengo experiencia, me sobra voluntad y Cuba necesita hombres y mujeres dispuestos a trabajar.”

Parrita, como le conocen sus usuarios, dice que “algunas personas nos asocian

nada más a cartas y telegramas, pero también distribuimos y cobramos la prensa, avisamos y pagamos giros a domicilio, cobramos cuenta telefónica, trabajamos con el asunto de las chequeras y ofrecemos otros servicios”. Cuando habla de la población a la que llega todos los días con su bicicleta, al cartero le brillan los ojos. “Yo tengo la mejor opinión de mis clientes. En 42 años jamás tuve problema con ellos. Tampoco tengo noticias de que llegaran al correo quejas sobre mi trabajo. Todo lo contrario, en muchos hogares lo mismo calmo la sed, que comparto un sabroso café en familia...”

■ ¿EL CARTERO DE GERARDO?

Tras la pregunta, Parrita sonríe... algunos lo ven como el cartero de Gerardo Hernández. Es quien ha puesto en las mutiladas manos del niño tunero Andy Daniel y cientos de cartas enviadas por el Héroe cubano desde el brutal e injusto encierro en Estados Unidos. De esa cálida intermediación dice emocionado: “Yo nunca olvido el regocijo que causó aquella primera carta en la familia de ese niño. Luego vinieron muchas más. Durante un tiempo dejaron de llegar.

Debe haber sido por culpa del régimen carcelario allá. Andy se puso muy triste. Yo también llegué a sentirme mal. Después todo se normalizó. “La gran sorpresa me la llevé en el año 2009. Parece que en sus cartas el niño había escrito sobre mí. Lo cierto es que en un sobre Gerardo me mandó una postal, de su puño y letra.” Los ojos del noble cartero quedan fijos sobre la limpia caligrafía. Ha pasado el tiempo, pero aún se estremece al leer: *A Parrita, con la gratitud y el abrazo revolucionario de sus Cinco hermanos prisioneros del imperio. Prisión Federal de Victorville, junio del 2009.* Agradecido desde siempre, Parra conserva en su hogar diplomas, reconocimientos y estímulos materiales; también, las felicitaciones por sus 16 aportes como anirista, su condición de vanguardia... “Pero nada se compara con esta postal de Gerardo —afirma—, es pequeña de tamaño, pero inmensa por lo que significa para mí y para todos los carteros cubanos, tocar con la mano la grandeza de esos hombres.”



Parrita ha sido el puente anónimo pero profundamente sensible entre Gerardo y Andy Daniel. Foto del autor